

CAPÍTULO XIV.

Similitudes y repeticiones de invención en Avellaneda y el poeta mejicano.

Que hay semejanzas muchas en la invención entre pasajes del *Quijote* de Avellaneda y algunos de determinadas comedias de Alarcón es cosa incuestionablemente cierta.

Véase si no. Empecemos en la primera escena de la primer comedia de las colecciones de nuestro poeta (1); hablo de *Los Favores del mundo*:

Hernando el criado dice á su amo Garci Ruiz de Alarcón:

Y me hicieras
Merced, si aquí fenecieras
Esta peregrinación,
Que molerán á un diamante
Seis años de caminar
De un lugar á otro lugar
Hecho caballero andante.

Eso es lo que hacia exactamente el D. Quijote de Avellaneda. En esto pudiera no verse otra cosa que un recuerdo de libros de Caballerías, y aún de la misma obra de Cervantes.

(1) La suya (1628) y la del Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzenbusch (1852).

Pero seguidamente se dice el motivo en *Los Favores del mundo*:

Hernando, estoy agraviado;
Y segun leyes de honor,
Debo hallar á mi ofensor:
No basta haberlo buscado.
Mas no pienses que me canso,
Que hasta llegar á matalle,
De suerte estoy que el buscallo
Tengo sólo por descanso.
No á mitigarme es bastante
Tiempo, cansancio ni enojos,
Que siempre tengo en los ojos
Aquél afrentoso guante.

La única accion que hay en el libro de Avellaneda es cosa análoga. En Zaragoza, oculto en un gigantón de los del Corpus, el secretario de uno de los personajes de la novela emplaza al Hidalgo manchego á singular batalla y le arroja un *guante*, guante de que se habla várias veces. Don Quijote va en el término de cuarenta dias desde Zaragoza á Madrid en demanda del aplazado desafio, emprendiendo y pasando por él numerosas aventuras.

Como se prueba, Alarcón escribia la citada escena con el involuntario recuerdo de su *Quijote*. Y es esto todo.

En la escena tercera habla Garci Ruiz á su ofensor; el cual, con la misma arrogancia que el burlesco gigante de Avellaneda, le dice:

¿ Viniste á buscar tu muerte?
¿ No me conoces, Garcia?

Á lo que responde su enemigo con iguales términos que Bramidán de Tajayunque:

Tanto mayores serán,
Si aquí te venzo, mis glorias,
Cuanto lo son tus victorias.

Lo cual equivale á lo del *Quijote* tordesillesco :

«Haciéndome con esto señor de todas las *victorias* que has habido con tantos gigantes y jayanes, para que acabe el mundo de entender que yo sólo soy sin segundo y sólo quien merece ser alabado» (Cap. XII).

Este pensamiento se encuentra repetido—más de una vez. Ya en el capítulo VI, á propósito de otro combate, había dicho D. Quijote: «Si... yo le *venciere* y matare, todas las *glorias* y *victorias* y buenos sucesos que tuvo serán sin duda míos.»

Esto ¿qué se llama en Alarcón? Copiarse sin querer copiarse.

Pasemos á otra comedia, *Quien mal anda en mal acaba*.

Román dice en ella :

Con él habeis de tratar
Que en el oscuro silencio
De la noche de sus bodas,
En cambio dél, vos el lecho
De Doña Aldonza ocupeis.
Después de gozarla, el trueco
Desharéis; y al otro día
Se ausentará, porque el riesgo
De ser descubierto evite.

Este pensamiento se encuentra en el *Rico desesperado* (cap. XV del *Quijote*). Un soldado levantóse á media noche y entró en la sala de la dama, esposa de un caballero flamenco; llegóse al lecho de ella, la cual, aunque con la extrañeza de su estado (se hallaba recién parida) y la circunstancia de no hablar palabra, se dejó gozar pensando que fuese su marido. El soldado, á la madrugada, imaginando el delito que había cometido y el peligro en que

estaba si acaso el ofendido marido se levantase antes que él estando con la dama durmiendo, mandó á los criados que le abriesen la puerta... pues la prisa de la jornada no le daba lugar para detenerse.

Aquí no hay más diferencia en el pensamiento, que es el mismo, sino en las leves modificaciones que exigian el argumento principal de la comedia y el de la novela. En lo demás Alarcón se acordaba que era Avellaneda.

En las últimas escenas de *El Dueño de las Estrellas* hay otra escena en que uno pretende gozar de la mujer de otro, fingiéndose su marido, con el favor de las sombras de la noche.

En *La Amistad castigada* el rey, por medio de Turpín, criado, entra en el cuarto de Aurora para de noche sorprenderla y forzarla. Ella le dice :

No os canseis, porque yo
Me dejaré hacer pedazos,
Que ofensa á mi honor...

En *Los Pechos privilegiados*, el Rey una noche trata de forzar á Elvira.

—La ocasion tengo, señora,
No he de perder la ocasion;
Su voluntad me conceda
Lo que tomar puedo yo.
—Llamaré á mi padre.—Llama,
Y serán tus daños dos:
Que á él le quitaré la vida
Y tú perderás tu honor.

Basta de semejanzas de este género.

En Avellaneda es la colocación de *carteles* de desafío un repetido juego novelesco.

Capítulo v. «Poniendo una tienda en medio de la plaza, y junto á ella un *cartel*, junto al *cartel* un pequeño aunque bien rico tablado.»

Capítulo vi. «Porque se ofreció en Ariza hacer él propio un *cartel* y fijarle en un poste de la plaza, diciendo que cualquier caballero, natural ó andante, que dijese que las mujeres merecen ser amadas de los caballeros mentía, como él solo se lo haría confesar uno á uno y diez á diez.»

Capítulo xxiv. «Escribió media docena de *carteles* para poner en los cantones.

Alarcón, en su comedia *El Exámen de maridos*, escribe lo siguiente :

El conde Carlos,
Con la misma pretensión,
Ha publicado en servicio
De la Marquesa un *cartel*,
Y desafía por él
A todo ilustrè ejercicio
De letras y armas á cuantos
Al exámen se han opuesto.

Y en otro lugar dice :

—Marqués amigo, ¿sabeis
El cartel que he publicado?
—Y me cuesta más cuidado
Del que imaginar podeis.
—¿Por qué?—*En vuestro desafío*
Teneis por opositor
A vuestro amigo mayor.

Y luego se añade :

—Con lo que os ha disculpado
Me disculpo; yo ignorante
De que fuésedes su amante,

El cartel he publicado.

—¿Qué ha sentido la Marquesa
Del *cartel* que he publicado?
—La gentileza ha estimado
Con que vuestro amor no cesa
De obligarla.

Alarcón, como Alarcón y como Avellaneda, se repetía del mismo modo. Otra prueba de lo primero, en corroboración de lo segundo, se halla en *La Prueba de las promesas*. Como resorte de la trama, á fin de apartar de un amor á Blanca, una criada le dice que el galán tiene faltas secretas :

¿Ves
Aquel hilo de sus dientes,
Tan blancos y transparentes?
Pues son postizos los tres.
Mas es el daño mayor,
E insufrible, á lo que entiendo,
Que la falta y el remiendo
Son causas de mal olor.

La dama dice al galán, á consecuencia de esta mentira, que cree :

Yo suplo en vos, porque os veis
Entre fortunas tan altas,
Marqués, las secretas faltas
Que yo callo y vos sabeis.

En *El Exámen de maridos*, una dama con disfraz de criada dice á otra defectos imaginarios de su galán, para desviarla de su amor :

Tiene el Marqués una fuente,
Remedio que necios toman.

Tras esto es fama también
 Que su mal aliento enoja,
 Y fastidia más de cerca
 Que de lejos enamora.

Sabido esto, ella le dice, respondiendo á la petición que le hizo de ser su esposa :

Sólo está, de mi sentencia,
 En vos el impedimento.

Por un criado suyo sabe el galán del *Exámen de maridos* las faltas que le atribuyen; las oye casualmente estando escondido. Por una criada sabe el galán de *La Prueba de las promesas* los defectos que le imputan.

Así se copiaba Alarcón, ya Alarcón, ya Avellaneda.

CAPÍTULO XV.

Afición en Avellaneda y Alarcón á criticar las mismas cosas.

Búrlase Avellaneda de los piés de las mozas gallegas. Dice que en la primer venta halló Don Quijote una «fácil en el prometer y mucho más en el cumplir.» Hé aquí lo que de sus piés escribe :

«Date por vencido, valiente caballero, y confiesa la hermosura de la *Princesa Gallega*, la cual es tan grande, que ni Policena, Porcia, Albana ni Dido fueran dignas, si vivieran, de descalzarle *su muy justo y pequeño zapato.*»

Alarcón, en *La Manganilla de Melilla*, habla de la grandeza de los piés de las mozas gallegas en esta forma :

¿No tuviera Salomón,
 Cielo, en tan fuerte ocasión
 Patas de moza gallega?

Avellaneda se mofa de los cuellos escarolados. Igual era la antipatía en Alarcón y Avellaneda.

Dice éste (capítulo xxxiii): «No traía ella tan buenos vestidos como vuesa merced, *ni esa rueda de molino que trae al gaznate.....* Y viendo (Sancho), acabada la cena, que la señora aflojaba la *gorguera* ó arandela, le dijo: ¿No me dirá, por vida de quien la malparió, á qué fin trae esas carlanças al cuello, que no parecen sino las